

NO TODO ES TRISTEZA, NO TODO ES ALEGRÍA

Con ocasión del anuncio oficial de las 500 becas SENESCYT para la carrera de profesionalización

Freddy Javier Álvarez González.
Universidad Nacional de
Educación-UNAE.

Correo electrónico:

freddy.alvarez@unae.edu.ec

Resumen:

“Aureliano enloquece, pero ya no hay nada que pueda hacer excepto que traducir los pergaminos escritos por Melquíades, que resultan contener toda la historia de la familia Buendía, desde el patriarca atado a un árbol, hasta el bebé devorado por las hormigas. Al terminar de leer la historia, Aureliano (dos), la casa y el resto del pueblo son arrasados por un huracán. Todo desaparece de la memoria, la historia y la existencia. Nuevamente condenados a vivir cien años de soledad”.

(Final de la novela Cien Años de Soledad, de Gabriel García Márquez).

Palabras Claves:

Becas, Terremoto, Muertes, Periodistas, Educadores, Maestros, Frontera, Transformación.

Abstract:

“Aureliano goes mad, but there is nothing I can do except to translate the scrolls written by Melquíades, which are to contain the entire history of the Buendia family, from the patriarch attached to a tree, to the baby devoured by the ants. At the end of reading the story, Aureliano (two), the house and the rest of the town are devastated by a hurricane. Everything disappears from memory, history and existence. Again condemned to live a hundred Years of Solitude. ”

(End of the novel One Hundred Years of Solitude, Gabriel Garcia Márquez)

Keywords:

Scholarships, Earthquake, Deaths, Journalists, Educators, Teachers, Frontier, Transformation.



Tres hechos nos convocan el día de hoy, el anuncio del convenio de becas con la SENESCYT, los dos años del terremoto, y el drama de la Frontera Norte, que tiene un nuevo aditamento y es el secuestro de dos ciudadanos ecuatorianos, después de la canalla ejecución de tres periodistas. Los diversos tres hechos parecen no tener ninguna conexión, sin embargo, los tres hechos hacen parte del contexto en el que ustedes y la UNAE, se encuentran, nos envuelven, los padecemos, los vivimos y es en ellos donde se sitúan nuestras prácticas y reflexiones. Así que pensémoslo como educadores.

1. Primer hecho, el terremoto del 16 de abril 2016

De la muerte resurge la vida, es la idea cristiana; de las cenizas resucita el ave fénix pensaban los griegos. Los pueblos y las personas tienen la capacidad de resiliencia, es decir, todo ser humano tiene la capacidad de luchar contra los acontecimientos que le destruyen, en tal caso, generan resistencias y nuevas capacidades que emergen en los momentos de crisis.

El 16A fue un hecho impredecible, como todas las catástrofes naturales. Sin embargo, todos sabemos que nos encontramos en la Falla del Pacífico donde las placas tectónicas se están moviendo. Sin embargo, no somos pueblos que planificamos ni para largo tiempo, ni para lo imprevisible. Vamos resolviendo lo cotidiano, el día a día, el futuro, nuestros pueblos, suelen dejarlo a los dioses de las religiones o simplemente al azar. Paso a paso, suele decir la sabiduría popular. Así, llegó el terremoto un sábado al final del día, de forma inesperada, la tierra rugió y la naturaleza nos mostró toda su fuerza, dejándonos en una ridícula situación de pequeños seres que se creían dueños de ella, como si nosotros la pudiéramos dominar de forma completa.

El cine contemporáneo expone un tema bastante común y es el final del mundo. Muchas reflexiones sociales y científicas apuntan al Apocalipsis. El film de Coppola, Apocalipsis Now, reúne tres escenarios: la locura por la guerra, el recorrido por el río y la locura del oficial

norteamericano Kurtz adorado por una tribu asiática y representado sublimemente por Marlon Brando. En el corazón mismo de la civilización se encuentra su propia destrucción, esto ya lo evidenciamos con la Alemania de Hitler, el país supuestamente más educado, capaz del Holocausto.

En fin, la noción del apocalipsis suele estar en la actualidad en la medida que aumenta la experiencia sobre lo impredecible. Todos sabemos que no habrá una experiencia de la tercera guerra mundial porque las potencias tienen la capacidad de destruir totalmente este planeta decenas de veces. En la política también todo puede pasar. La economía depende cada vez más de situaciones impredecibles. El cambio climático es un factor determinante que no logrará que el modelo de desarrollo de las grandes potencias se detenga.

Lo impredecible es la mayor característica de nuestros tiempos. No todo es seguro, todo puede pasar, un cáncer que no esperábamos, el giro hacia la derecha, la pérdida de un ser querido, la catástrofe, la ruina, etc. Nada es para toda la vida, nos recuerda la incertidumbre, inclusive es el tema preferido de los narcocorridos. Lo impredecible se va más hacia el lado de lo negativo, de ahí la necesidad de preparar para lo incierto lo cual es un contrasentido porque para este tipo de situaciones nadie estará preparado, aunque racionalmente sepamos que nada está seguro y a pesar de la expansión de las compañías de seguridad.

Lo incierto es aquello que nadie puede imaginar, por eso no tiene certidumbre. Es como si tuviéramos que pensar contra la certidumbre, en una especie de escenario del sin sentido, porque, como dice García Márquez al final de Cien Años de Soledad, la casa y el pueblo son arrastrados por un huracán.

Pareciera un cinismo sin precedentes, pero las maestras y los maestros tenemos que preparar, como dice Ángel Pérez, para un mundo incierto, global, interdependiente, cambiante, intercultural, un mundo que no podemos imaginar pero que tenemos que imaginar, esperarlo mientras lo vamos construyendo, donde no se caigan nuestras

casas porque formamos las ingenieras y los ingenieros que necesitamos; que no convierta a la pobreza en un destino porque la educación para todos nos coloca en la dignidad y el futuro; que respete y conviva la naturaleza y enfrente al capitalismo que la ha convertido en una mercancía; que forme a nuevos políticos que solo tengan el bien común en sus agendas; con medios que no digan lo que quieran sino aquello que tiene que ver con la verdad para construir la opinión pública.

Maestras y maestros, la memoria del terremoto debe llevarnos a formar estudiantes que cambien dentro del cambio. No hay modelos eternos, la revolución educativa es formar ciudadanos que cambien cuando todo va cambiando, sin perder la perspectiva del Buen Vivir. Al mismo tiempo, preparemos jóvenes que tengan la capacidad de fundamentarse en las ciencias. Profesores, formémonos para toda la vida, la preparación de la escuela, el colegio, la universidad, solo es el inicio. Aprendamos durante toda la vida y en todo momento, no olvidemos las lecciones de aquello que nos aplasta. Pero sobre todo, que la educación no pierda de vista lo central, y es la vida buena, no el enriquecimiento, y menos a cualquier costo, o pasando por encima de las generaciones que todavía no han nacido.

2. Segundo hecho, la frontera

Los hechos de frontera son dolorosos. Sus finales son una canallada, primero la muerte de los tres periodistas y ahora el secuestro de dos ciudadanos. Daría la impresión que Ecuador enfrenta un problema que no es suyo, algo que tiene que ver solo con sus vecinos, porque es su cercanía el contagio y la contaminación, sin poder evitarlo pues sería imposible su aislamiento. Esa mirada no es objetiva, estamos frente a un problema que sin la complejidad se queda en análisis moralistas y enunciados simplistas.

Las fronteras en el mundo de la globalización son lugares comunes, por el nivel

de violencia que estas concentran. Los pueblos están migrando mientras los países poderosos construyen muros. El narcotráfico se ha convertido en un flagelo mundial donde todos estamos pagando un alto precio y el capitalismo llega a su más alto nivel: mayores ganancias por encima de la vida de multitudes. La educación pareciera no tener una respuesta rápida y efectiva.

La vida es simplemente un objeto de negociación, algo que se intercambia, negocia o prescinde, para los violentos que hacen parte del sentido más profundo del capitalismo. Los canallas son quienes deciden su continuación o detención. Educadores, formemos a los niños y las niñas de este país para que cambien las realidades, porque no creemos en la guerra, ni en la ley del más fuerte. Si la guerra tuviera la última palabra los canallas serían los héroes, si el dinero fuera la solución para la vida, el capitalismo ya hubiese triunfado y no produciría tanta miseria y desigualdad. Que las armas o el dinero no sean los objetivos de las nuevas generaciones. La cultura de la paz ha de ser el objetivo de nuestras escuelas para contrarrestar a la cultura de las bandas criminales y de las mafias. Nunca se puede justificar la muerte ni siquiera por la defensa de los derechos humanos, los derechos de las mujeres o la instauración de la democracia. Estas formas no son más que basura ideológica para intervenir, y apoderarse de los recursos de los pueblos y las naciones. Con razón decía Galeano que las intervenciones humanitarias se convierten a los países intervenidos en un manicomio o en un cementerio.

Las líneas de frontera son artificiales, al otro lado hay pueblos hermanos, así que no podemos creer que a un lado esta lo malo y a nuestro lado lo bueno. Las líneas de frontera no impiden las influencias. Por tal motivo, educadores formemos para una ciudadanía global. No podemos ser menos ciudadanos cuando estamos en otro país. Las personas que llegan al Ecuador son ciudadanos como nosotros. El planeta es nuestro hogar y si alguien queda fuera



de la casa, no se puede estar feliz dentro del planeta.

La frontera también nos recuerda que debemos educar para la vida. La ciencia con consciencia, las ciencias de la vida, los nuevos médicos, enfermeras, arquitectos, maestros, todos ellos deben ser educados para que la vida resista, para que la vida no muera, porque la vida es lo más frágil que existe. En fin, eduquemos para que cualquier niña o niño de este país sepa reconocer que existen bienes comunes que no pueden ser privatizados como el agua, el aire, la educación, la salud, las playas, la comida, la vida y que lo común es algo que debemos defender y consolidar.

Educadores, no permitamos que los señores de la guerra, y las bandas criminales sigan repitiendo las historias de Melquíades, desde el patriarca atado a un árbol, hasta el bebé devorado por las hormigas.

3. Tercer hecho, el plan de profesionalización

Por último, hemos creado un programa de profesionalización con números impresionantes, sin embargo, no se trata de exaltar el número. Tampoco de generar una cultura de agradecimiento, lo que buscamos es garantizar el derecho a la educación, ya no de los estudiantes sino de los mismos maestros que serán beneficiados con tal programa.

Las becas son necesarias porque sin ellas el derecho a la educación no pasa de ser un enunciado retórico. Los maestros beneficiados son los más bajos del escalafón. Una de las debilidades de este programa es la deserción, por lo tanto, es importante construir las condiciones materiales para evitar que esto suceda.

Los maestros ingresan en condición de estudiantes, de la enseñanza pasan al aprendizaje. Ser maestros y estudiantes a la vez es la condición primordial de la educación. Sin ser

estudiantes no podemos saber qué es aprender, sin ser maestros no sabremos qué es enseñar. La enseñanza no es lo contrario al aprendizaje, es su complementariedad.

La UNAE se coloca en territorio. No son los estudiantes los que vienen a la universidad, es la universidad la que se aproxima al lugar en que trabajan los estudiantes. Las aulas para los encuentros, la visita de los tutores al aula, todas estas son formas en las que la universidad se construye de otra manera, es otra manera de hacer universidad. La transformación la hacemos en el lugar del trabajo. Se trata de una universidad sin puertas que se construye con las maestras y maestros, con nuevos discursos, otra manera de hacer, y nuevas sensibilidades.

El título que se otorga es personal pero la transformación es del aula. No abandonamos la universidad de la profesionalización, porque es un sentido importante que hace parte de la tradición, sin embargo, nos interesa el cambio en las prácticas del aula, por eso la existencia de tutores que acompañan el proceso en el aula de los maestros estudiantes.

Pasamos del maestro tradicional, repetitivo, vertical, memorístico, al docente que enseña a partir del Aprendizaje Basado en Problemas. El nuevo docente es un pedagogo que se pregunta por los sentidos de las disciplinas. Uno de ellos es volver a su origen. Las disciplinas se originaron a partir de la solución de problemas, el problema es que las formulas fueron los problemas y no las situaciones que ellas pretendían solucionar.

El maestro que formamos no es alguien que transita los caminos ya construidos, él se forma para ser investigador en el aula, para generar conocimientos, condición imprescindible para la transformación de la educación. Sin un maestro que genere conocimientos es imposible el cambio en la educación.



Por último, se trata de una maestra que se construye con otras y otros, que adquiere prácticas colectivas para la transformación. Las comunidades de aprendizaje son la piscina en la que nadan los maestros de la transformación. Si no se sabe nadar en tal piscina, hay que aprender y para aprender hay que decidir lanzarse a la piscina, pues para comenzar hay que comenzar.

Queridas maestras y maestros, no olvidemos el pasado, recordémoslo, los niños y las niñas tienen que saber de dónde venimos, dónde nos perdimos, quiénes pretendemos ser, en qué fuimos engañados, cuáles fueron nuestras alegrías, cuándo nuestros panes fueron escasos, de lo contrario se hará efectiva la condena de Cien años de soledad: **“Todo desaparece de la memoria, la historia y la existencia. Nuevamente condenados a vivir cien años de soledad”**.